

Para publicación inmediata

29 de junio de 2022

Contacto:

Andy Pruitt 843-937-6583

Comunicado de Prensa

Pulse of CCSD - Luis Torres Clavell

**División de Estrategia y
Comunicación**

Donald R. Kennedy, Sr.
Superintendente Interino de las Escuelas

Erica S. Taylor, Ed.D.
Jefa de Personal

Charleston, SC – Cuando se le pregunta sobre su infancia, Luis Torres cierra los ojos y sonríe. La describió como un paraíso. Mayaguez, situada al borde del océano, en una bahía disputada donde se supone que desembarcó Cristóbal Colón, es la pequeña ciudad de Puerto Rico a la que llamó hogar. Allí aprendió el español, un idioma que le serviría en la vida y en su carrera. Hoy, Torres trabaja como intérprete/traductor en la Oficina de Servicios de Traducción del Distrito Escolar del Condado de Charleston.

Torres creció en Nueva Jersey, donde el único idioma que conocía era el inglés. A los siete años, los padres de Torres regresaron a Puerto Rico, donde recibiría un curso intensivo de español. En aquella época, sólo los empresarios hablaban inglés en la isla. La escuela primaria en la que se matriculó creó un programa bilingüe sólo para que Torres y su hermano aprendieran español.

"El español fue probablemente más fácil de aprender a esa edad porque estaba inmerso en él", dijo Torres. "Mi madre hablaba inglés, pero mi padre sólo hablaba español. Así que una vez en Puerto Rico, todos nos deslizamos a hablar sólo español".

La familia vivía en la propiedad del abuelo de Torres; la pesca era su medio de vida. Se levantaban todos los días a las 3:00 de la mañana para tender las redes de pesca. A las 6:00 de la mañana, sacaban la pesca. Todas las mañanas repartían el pescado entre los menos afortunados que vivían en la propiedad y sus alrededores.

"Algunas de estas familias no tenían dinero y no podían sobrevivir por sí mismas", explica Torres. "Íbamos de puerta en puerta repartiendo el pescado. Mi abuelo insistía en que los siguientes en la fila serían los ancianos, y luego las mujeres embarazadas y las madres con niños pequeños. El resto iba a nuestra familia y al mercado".

El mercado estaba a unos 30 minutos de su casa y servía a tres de las mayores fábricas de atún de Estados Unidos en aquella época. En aquella época, según Torres, Puerto Rico producía el 83% de todo el atún que se consumía en Estados Unidos.

"Una vez que se distribuyó la pesca, todos los niños volvieron a la casa y se asearon, desayunaron y fueron a la escuela", dijo Torres. "Puerto Rico todavía se ajustaba al modo de vida español. A las 2 de la tarde, la escuela terminaba y empezaba la siesta. Todos los negocios quedaban en suspenso. Literalmente, todo el mundo se tomaba ese tiempo para merendar o almorzar, y dormir o descansar hasta las 4:00 p.m. Luego se volvía a trabajar hasta las 6:00 p.m.

La escuela católica a la que asistía Torres estaba dirigida en su mayoría por monjas, a las que no les gustaban los zurdos. Torres aprendió rápidamente a ser ambidiestro porque las creencias religiosas hacían que los devotos no vieran con buenos ojos el uso de la mano izquierda.

"¿Qué más haces?", preguntó Torres. "Te conformas. Las monjas usarían su regla muy eficientemente si no lo hicieras".

Torres era un alumno muy brillante, que sobresalía fácilmente en lo académico. Se saltó el sexto grado y fue enviado a una nueva escuela secundaria para alumnos superdotados y con talento. Allí aprendió que tenía memoria fotográfica, lo que aumentó su éxito como alumno. Una vez más, se saltó un curso y superó todas sus clases con las mejores notas, especialmente en ciencias e historia, sus asignaturas favoritas.

En el 11^o curso, Torres empezó a tomar clases en una universidad cercana mientras terminaba el instituto. Estaba cursando física y astrofísica y esperaba recibir una beca financiada por el gobierno para completar sus estudios. La beca se sorteaba y no se basaba en la necesidad económica. Por desgracia para Torres, su nombre no salió sorteado.

"En aquella época, nos habíamos convertido en cafeteros", dice Torres. "Vivíamos en lo alto de una montaña. Eran 30 minutos a pie hasta el autobús escolar, luego 45 minutos hasta la base de la montaña y 20 minutos hasta la escuela. Y al final del día la inversión. Estábamos empezando la granja, así que no teníamos trabajadores, teníamos que hacerlo todo nosotros".

Torres no tenía medios para terminar la universidad y era demasiado joven para encontrar un trabajo o ser contratado a los 17 años. Optó por ingresar en los monjes franciscanos y se convirtió en aprendiz de seminarista.

Torres fue al seminario durante casi un año y medio, fue a la universidad para estudiar teología, divinidad y medicina, pero volvió a casa para cuidar de su madre enferma. Mientras ella se curaba, él planeó su siguiente paso en la vida. Decidió alistarse en el ejército.

Torres acababa de cumplir 18 años y no sólo estaba sorteando las dificultades del campo de entrenamiento de la Marina, sino también volviendo a aprender 12 años de inglés olvidado. Fue en el campo de entrenamiento donde aprendió la diferencia

entre chic's y chicks. Y lo que es más importante, en sólo 20 años, Torres serviría en más funciones y en más misiones de las que uno podría imaginar.

Los sueños de Torres de convertirse en astronauta se desinflaron cuando supo que su cuerpo no podía soportar los cambios de presión. Sin embargo, sus comandantes vieron su talento y se convirtió en técnico de electrónica nuclear. Sus primeras órdenes fueron servir en el primer submarino nuclear, el USS Nautilus. El submarino fue dado de baja a los ocho meses de su servicio y Torres cruzó el muelle hasta un buque de superficie llamado Charles P. Cecil, conocido por romper el bloqueo durante la crisis de los misiles en Cuba.

En una de las misiones, Torres ayudó a sacar al embajador estadounidense de Haití en un momento en el que el gobierno de ese país estaba sumido en una gran confusión. Las peligrosas misiones continuaron en Etiopía, Somalia y zonas de América Central.

El Charles P. Cecil fue retirado del servicio y Torres fue enviado a desmantelar el USS Nautilus. Una vez terminado, pasó a formar parte de la tripulación del USS Spiegel Grove en Little Creek, Virginia. El recorrido consistió en probar prototipos como nuevas versiones de vehículos de combate y armas experimentales.

"Fue una buena gira en la que pudimos ver los fracasos y las victorias", dijo Torres. "Ese barco es ahora un arrecife en el golfo".

La carrera de Torres dio muchos giros, desde Boston, hasta Little Creek y Granada, donde se convirtió en comunicador de operaciones especiales. Torres sirvió como traductor e intérprete para las Fuerzas Especiales, el FBI y la CIA, todo ello mientras custodiaba prisioneros en su barco.

Los prisioneros fueron finalmente dejados en Guantánamo y una semana después Torres llegó a Beirut, Líbano.

Era 1983 y Torres seguía sirviendo como comunicador en operaciones especiales y como fotógrafo. Estaba allí cuando un terrorista suicida atravesó el punto de seguridad de la base y condujo un camión con unos 2100 kilos de explosivo hasta la parte delantera del edificio utilizado como cuartel. Se perdieron las vidas de 241 marines, marineros, contratistas y militares extranjeros.

"Fue un momento triste", dijo Torres. "Vimos la explosión y fuimos básicamente los primeros en llegar al lugar de los hechos para prestar primeros auxilios a los que podían ser atendidos".

También hubo momentos agradables para Torres. Conoció a docenas de personajes famosos y dignatarios cuando vinieron a visitar a las tropas. Sus experiencias en el ejército también trazaron su futura carrera.

Torres es un educador nato. Enseñó español a las tropas del barco en el que sirvió. Finalmente fue enviado a San Diego para la escuela de ingeniería electrónica, donde se impartían cursos acelerados de ingeniería durante seis meses. Volvió a Great Lakes y enseñó electrónica durante cinco años. Sólo los mejores de los mejores lo completaron con éxito.

"Enseñaba en seis semanas lo que una universidad media enseñaría a lo largo de varios años", dijo Torres. "Mis alumnos tenían que aplicarse y trabajar mucho. Había un alto índice de abandono debido a la dificultad del material que se enseñaba. Se consideraba una de las escuelas más difíciles".

La última etapa de su carrera militar situó a Torres en la división de reparaciones como reparador de microminiaturas de clase A. Recibió su acreditación y certificación para trabajar como microcirujano de microchips.

"Algunos de los microchips que utilizan los militares cuestan cientos de miles de dólares", dijo Torres. "Como técnicos de reparación, mis colegas y yo ahorramos al ejército millones de dólares".

Torres llegó a Carolina del Sur a través de la Estación de Armas Navales de Goose Creek, donde calibró cohetes y torpedos, así como equipos de comunicación. También enseñó a cargar y embarcar armas y explosivos.

"Una vez que me retiré oficialmente, nos quedamos en Carolina del Sur sobre todo porque mi esposa dijo que no quería que nuestros hijos crecieran como mocosos militares", dijo Torres. "Además, Charleston se parece mucho a la ciudad natal de mi mujer en Puerto Rico, llamada Carolina, que se pronuncia Ca-ro-lee-na en español. Llevamos aquí 24 años".

Torres decidió emplear su tiempo libre como voluntario en las escuelas de sus hijos, y disfrutó especialmente como orador invitado en los actos del Día de los Veteranos y del Día de los Caídos, y dando conferencias y discursos de temática militar en diversas organizaciones comunitarias y cívicas. Incluso trabajó como maestro sustituto.

La experiencia de Torres en el salón le valió más tarde un puesto para instruir a los agentes de la Patrulla Fronteriza en la antigua Base Naval y participar en simulacros como jugador de rol.

Sin asegurarse de que su carrera fuera diversa, Torres se dedicó a la banca, manejando cuentas en el extranjero para clientes de habla portuguesa, española y francesa.

Llevó esos talentos a la noche enseñando español a los estadounidenses e inglés a los inmigrantes.

Después, Torres entró a trabajar en el tercer contratista de defensa del mundo como diseñador de comunicaciones electrónicas.

"Diseñé suites de comunicaciones y satélites", dijo Torres. "Hay algo más de 25 buques, vehículos y edificios de la Armada de EE.UU. cuyas suites de cableado y conectividad fueron diseñadas por mí".

Antes de incorporarse al equipo de servicios de traducción del CCSD, Torres hizo otras paradas en su carrera.

"Es gratificante y emocionante en cierto modo", dijo Torres. "Mi puesto de traductor/intérprete es emocionante porque me gusta trabajar con y para los niños. Y lo que es más importante, es emocionante porque me gusta ayudar a la gente. Esa es la razón por la que me hice monje. Ver la expresión de alivio en la cara de una persona es gratificante. Saber que la persona está pensando 'alguien me entiende', sólo por eso merece la pena".

Angela Rush, Directora de la Oficina de Servicios de Traducción e Interpretación (OTIS) dijo que Torres es un miembro valioso de su equipo.

"El Sr. Torres es una persona increíble", dijo Rush. "Trabaja incansablemente para ofrecer servicios impecables a las familias y su profesionalidad y pasión por la perfección se ve a diario en su ética de trabajo".

OTIS proporciona apoyo lingüístico para ayudar en la comunicación de la información académica entre las escuelas y los padres para aumentar la participación en las actividades escolares y las funciones de todo el distrito. Esta gama completa de servicios lingüísticos está diseñada para ayudar en la misión de CCSD de proporcionar una experiencia educativa integral para preparar a los alumnos para la universidad, la carrera y la vida.

"Nuestro trabajo es importante porque, como instructor o profesor, es difícil comunicarse con los padres que no hablan tu idioma", dijo Torres. "Es una lucha para que los padres se comuniquen y se hace aún más difícil cuando pones al niño, que habla ambos idiomas, como intérprete. Ese niño va a interpretar sólo a su capacidad. Nuestro trabajo es muy necesario. Como militar, puedo decirte que muchos de los daños y las guerras se producen por la falta de comunicación. La gente no puede o no sabe hablar entre sí".

Torres dijo que prevé que el departamento siga creciendo a pasos agigantados.

"Cada vez que se inicia un nuevo programa en una escuela o en el distrito, las necesidades de solicitudes de comunicación aumentarán", dijo Torres. "A mi departamento se le pedirá que no sólo comprenda una lengua extranjera, sino los aspectos educativos de lo que se comunica".

CCSD emplea ahora secretarías bilingües en las escuelas que han sido formadas por OTIS.

"Las poblaciones española, latina y brasileña en el Lowcountry siguen creciendo", explicó Torres. "Veo que seremos un grupo extremadamente productivo durante muchos años".

"El Sr. Torres tiene un comportamiento amable y tranquilo que ayuda a reconfortar a las familias", añadió Rush. "Utiliza sus experiencias para orientar a otros nuevos en el campo de la traducción y la interpretación".

Torres recuerda su vida y su carrera con orgullo y aprecio.

"Lo mejor es que mi mujer ha compartido conmigo gran parte de esta vida", dice Torres. Estoy agradecido por ello. Lo único que siempre quise hacer es volar en ala delta y ser astronauta, pero está bien".

###

Acerca del Distrito Escolar del Condado de Charleston

El Distrito Escolar del Condado de Charleston (CCSD) es un distrito escolar acreditado a nivel nacional y comprometido con la provisión de oportunidades educativas equitativas y de calidad para todos sus alumnos. El CCSD es el segundo sistema escolar más grande de Carolina del Sur y representa una mezcla única de escuelas urbanas, suburbanas y rurales que abarcan 1,300 millas cuadradas a lo largo de la costa. El CCSD atiende a unos 49,000 alumnos en 88 escuelas y programas especializados.

El CCSD ofrece una cartera diversa y en expansión de opciones y programas especializados, que se imparten a través de escuelas de vecindario, magnet, IB (bachillerato internacional), Montessori y charter. Las opciones incluyen programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), música y otras artes creativas y escénicas, programas de preparación profesional y técnica, y militares.